

“SED LLENOS DEL ESPÍRITU”

(Domingo 23 de marzo de 2014)

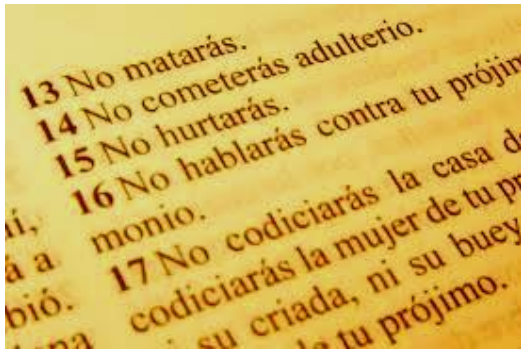
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 541)



*“... sed llenos del Espíritu”
(Efesios 5:18)*

En la Biblia encontramos muchos mandamientos.



Nada menos en el Pentateuco hay más de quinientos mandatos diferentes. Como ejemplos de grandes mandamientos vienen a nuestra mente aquel Decálogo dado por Dios al pueblo de Israel con voz tronante desde el Monte Sináí.

También tenemos en labios de nuestro Salvador, los dos más grandes mandamientos: ***“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con***

toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Marcos 12:29-31).

Pues nuestro versículo que estamos considerando nos presenta un mandamiento más: ***“... sed llenos del Espíritu”***. Dice el gran predicador, maestro, misionero y escritor Santiago Crane que este es el mandamiento más descuidado de toda la Biblia.

Hoy le invito a meditar en este hermoso versículo de la Palabra de Dios y veamos lo que implica ser llenos del Espíritu.

1. Sed llenos del Espíritu: Es el mandato de Dios.

Muy claramente se nos dice aquí: ***“Sed llenos del Espíritu”***.

En todos los idiomas cuando un verbo está en forma imperativa, como aquí “Sed”, se trata de una orden. Y en nuestro caso es una orden divina. Y si es así, nuestro deber es obedecerla y punto.

Nosotros, aquí en la tierra, obedecemos a nuestros superiores porque creemos que es lo mejor. Cuando era joven, hice mi servicio militar en la ciudad de Gómez Palacio, Dgo. Estaba formado en la compañía cuando llega el teniente a cuyo cargo estaban todos los concriptos y sin preámbulos se dirigió a mí y me ordenó: “Llámeme al capitán Ísima”. Yo no sabía ni quién era ese capitán, ni dónde buscarlo; sin embargo, salí corriendo de la fila para cumplir la orden. Eché mano de mis mejores oraciones y creo que repetí cien veces el salmo 23. De pronto me topé con alguien que tenía las insignias de capitán segundo y le pregunté si era el capitán Ísima. Me dijo que sí y le dije el recado que me fue encomendado. Volví muy tranquilo a mi lugar en la fila.

Pues aquí tenemos una orden, no de hombres, sino de Dios.

Notemos que esta orden está en plural, dice: “**Sed llenos del Espíritu**”. Amada iglesia, debemos entender que es un mandato para todos y es precisamente lo que necesitamos como pueblo del Señor.

Notemos también que es una orden continua. “Seguid siendo llenos”. La idea es que nunca dejemos de anhelar el ser llenos del Espíritu. Ni en tiempos de holgura, ni mucho menos en tiempos de tribulación.

La verdad es que hay tiempos de sequedad en nuestra vida, entonces necesitamos que el Espíritu nos llene nuevamente.

El Mar de Galilea es una extensión de agua de unos 20 kms. de largo por unos 12 kms. de ancho. En algunos lugares alcanza los 250 metros de profundidad. Es sustentado por las aguas del Monte Hermón cuyas nieves en su cúspide se derriten y descienden en multitud de arroyos hasta este mar y de donde nace el río Jordán que va cuesta abajo hasta el Mar Muerto. El día que ese monte deje de sustentar al Mar de Galilea, éste se secará.



MONTE HERMÓN EN ISRAEL

Así, nuestra vida debe ser continuamente sustentada por el Espíritu Santo. El día que ÉL deje de sustentarnos, sencillamente nuestra vida espiritual se secará.

Amados hermanos, seamos llenos del Espíritu y tendremos vida.

Hay una hermosa historia en el capítulo treinta y siete del libro del profeta Ezequiel. Es la del valle de los huesos secos. Dice que en un valle había muchos huesos humanos, pero secos en gran manera. Dios le pregunta al profeta si esos huesos tuvieran alguna posibilidad de vivir. Entonces ordena a su Espíritu que acuda a esos huesos y comenzaron a juntarse uno con otro y subió carne y tendones y formaron a las personas que resultaron en un gran ejército. Entonces el Espíritu sopló su aliento de vida y aquellos huesos vivieron. Me llama la atención las veces que ese pasaje asegura que es por el Espíritu Santo que aquellos huesos secos



tendrían vida: “**He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis**” (Ezequiel 37:5). “**... y pondré en vosotros espíritu, y viviréis**” (37:6). “**... Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos y vivirán**” (37:9). **Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron**” (37:10).

2. Sed llenos del Espíritu: Es el propósito de Dios.

Se nos manda: **“Sed llenos del Espíritu”**.

Llenos, es decir, completamente. No un 5 %; no un 80 %; ni siquiera un 99.99 %; sino debemos ser llenos totalmente.

Es bueno explicar que ser llenos del Espíritu Santo significa darle a ÉL todo el control absoluto de nuestro ser. Que no haya una sola área en nuestra vida en la cual ÉL no tenga el mando total.

Y es que la vida cristiana, la vida que agrada a Dios y también la vida abundante y feliz es aquella que se vive en la Plenitud del Espíritu de Dios. El propósito de Dios es que seamos llenos, completamente llenos de ÉL.

Cuando aceptamos a Cristo, le aceptamos no solamente como Salvador, sino también como Señor. Le dimos a ÉL la gubernatura absoluta de todo nuestro ser. Si así no fue, entonces no somos salvos aún.

Pues Dios quiere que le sigamos dando ese Señorío, esa Jefatura, esa Autoridad de presidir nuestra vida al Espíritu Santo, y esto, no solo una vez en la vida, sino a cada momento.

Si en algún instante, no le damos al Espíritu esa Soberanía en nuestra vida, entonces habremos pecado, lo contristamos y no le permitimos que nos llene de su Plenitud.

Pero, cada vez que, enfrente de la tentación, le damos a ÉL el primer lugar, el Señorío y nos sujetamos a su voluntad, entonces ÉL tiene la libertad de llenarnos.

Amados hermanos, necesitamos someternos continuamente al Señorío de Cristo. Necesitamos cederle al Espíritu cada rincón de nuestro corazón.

Examinemos bien, quizá haya algo que todavía no le entregamos al Señor. Recordemos que si hay alguien que nos conoce y muy bien es nuestro Dios. Que no nos diga como le dijo al joven rico: **“... una cosa te falta...”** (Marcos 10:21).



Un reloj no puede funcionar sin un pequeño resorte. Un anillo no luce si le falta una pequeña piedra. Un coche no funciona si le falta una bujía. Así nuestra vida no puede ser llena del Espíritu Santo si nos falta entregarle a ÉL aún las cosas más pequeñas.

¿No estará el Señor hablando a nuestro corazón y nos dice: **“Una cosa te falta?”**

Amados, seamos llenos del Espíritu Santo.

3. Sed llenos del Espíritu: Es la promesa de Dios.

Se nos manda: **“Sed llenos del Espíritu”**. Del Espíritu Santo.

Y es que dar el Espíritu Santo a la vida del hombre cristiano es una promesa divina. Dios dijo que enviaría su Espíritu a todo ser humano que en ÉL creyere. La Biblia dice que al momento en que recibimos a Cristo como nuestro Único y Suficiente Salvador, en ese mismo instante recibimos el Espíritu Santo. Y ÉL entra a morar en nosotros en forma permanente fusionándose en un solo ser con nuestro espíritu y con nuestra alma que han nacido de nuevo. Así dice la Santa Palabra de Dios: **“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”** (1 Corintios 6:17). Y esa unidad forma nuestro nuevo hombre, nuestro nuevo ser interior. Esa unidad con el Espíritu Santo es ahora indivisa e indivisible.

La victoria en la vida cristiana no se logra a través de tener cultos raros. Donde hay aplausos, ruido, gritos, risas, porras al Señor, danzas o bailes y desmayos. Tampoco se obtiene la plenitud del Espíritu por tener líderes carismáticos o predicadores que hablen bonito o digan lo que usted quiere oír.



No. La victoria, plenitud y llenura del Espíritu se logra solamente por la medida de su íntima comunión con ÉL. Necesitamos venir al Señor y beber de su Espíritu.

La Biblia dice que el Espíritu Santo es como un río de aguas vivas. Me emociona leer el capítulo 47 del profeta Ezequiel. Ahí se presenta la visión de que quien se acerque más al Señor, más cantidad de agua de vida recibe. Leamos ***“Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado... y vivirá todo el que entrare en este río” (Ezequiel 47:3-5, 9).***

Cuánta razón tiene nuestro Señor Jesucristo cuando dice: ***“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en ÉL...” (Juan 7:37-39).***

No. No llenemos nuestra vida de otras cosas, de alcohol, ni de ira, ni de codicias, ni de engaños, ni de riquezas, ni de vicios, ni de adulterios, ni de fornicaciones. Llenemos nuestra vida del Espíritu Santo. Es un mandato de Dios, es el propósito de Dios y es la promesa de Dios.

¿Quiere hoy tomar la decisión de ser siempre lleno del Espíritu?

Creo que un avivamiento espiritual es nuestra mayor necesidad. Y creo también que solo el Espíritu Santo puede avivarnos. Por esto, todos debemos exclamar: ¡Necesitamos la Obra del Espíritu Santo! Dios tiene un propósito para nuestra vida: Que todo lo que hagamos sea inspirado por el Espíritu Santo, que todo lo que hagamos sea dirigido por el Espíritu Santo y que todo lo que hagamos sea para la honra y la gloria del Espíritu de Dios.

Y es que ciertamente, no hay nada mejor que vivir nuestra vida bajo el poder y la dirección del Todopoderoso Espíritu del Señor.

Y así debe ser también como iglesia de Cristo. Debemos ser una iglesia llena del Espíritu Santo, dirigida por ÉL y supervisada por ÉL. Si queremos que el Espíritu Santo nos avive, vamos a hacer a un lado el pecado. Vamos a ofrecerle al Señor un corazón contrito y humillado. Hagamos morir al viejo hombre y las obras de la carne y de aquí en adelante andar en el Espíritu.

Si queremos ser algo más que una iglesia que subsiste, vamos empezando hoy a permitir la obra del Espíritu Santo en nuestra vida.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“¿QUÉ IMPIDE EL AVIVAMIENTO?”

Según 2 Crónicas 29:7 hay cuatro barreras que impiden un genuino avivamiento espiritual en nuestra vida. El rey Ezequías pudo verlo en el pueblo de Israel: (1) Cerraron las puertas del pórtico, es decir, dejaron de acudir al templo para adorar a Dios. (2) Apagaron las lámparas, es decir, no permitieron que la luz de la Palabra de Dios resplandeciera en sus vidas. (3) No quemaron incienso, es decir, dejaron de orar, dejaron de buscar el rostro amado de Dios y (4) No sacrificaron holocaustos en el santuario al Dios de Israel, es decir, dejaron de servirlo. No permitamos que el fuego se apague. Necesitamos avivar ese fuego del don de Dios que está en cada uno de nosotros.

***“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”
(2 Timoteo 1:6).***